

El cine que se escucha

ATLAS DE GEOGRAFÍA HUMANA

Drama, España, 2007, 100 min. Dirección: Azucena Rodríguez. **Guión:** A. Rodríguez, N. Saad, a partir de la novela de A. Grandes. **Fotografía:** Xavier Gil. **Intérpretes:** Ana Barrachina, María Bouzas, Montse Germán, Cuca Escribano, Alberto Jiménez. **Avenida, Nervión.**

MANUEL J. LOMBARDO

■ Mientras instituciones, televisiones e industria andan a la gresca por la cuestión de la nueva ley del cine, nuestra producción prosigue imparable por su habitual camino de rutina, mediocridad y falta de ideas cinematográficas. Tal vez sea por eso que una de las vetas más transitadas de nuestro cine de hoy sea la adaptación de novelas de relativo éxito mediático que, como esta *Atlas de geografía huma-*

na de Almudena Grandes (o cualquiera de Belén Gopegui o Lucía Etxebarría, lo mismo da), buscan una rápida identificación generacional en su retrato tópico de cierta clase media cuarentona, burguesa y urbana con sus respectivas crisis y su decorativo ideario vital de suplemento dominical.

Especialista en el subgénero, ya sea en calidad de productor (*Marta y alrededores*, *En la ciudad*, *Ficción*) o de director (*Las razones de mis amigos*, *El principio de Arquímedes*, *Los aires difíciles*), Gerardo Herrero y Tornasol Films producen aquí a Azucena Rodríguez (*Puede ser divertido*, *Entre rojas*), que se pone al servicio del texto de Grandes, supervisado por ella misma, o sea, más delito, con la ya habitual fidelidad a la letra (muy redicha y manida) que impide que el resultado tenga algún interés cinematográfico más allá del hecho de que se exhiba en una pantalla de cine.

Por lo demás, y pese a sus pretensiones de progresía crítica (marca de la casa), *Atlas de geografía humana* no deja de ser un acartonado y rancio teatrillo verborreico y lleno de tópicos sobre las mujeres de mediana edad, mujeres trabajadoras, inestables, madres, algo neuróticas pero de buen corazón, románticas, luchadoras, etcétera, etcétera. Los hombres, como siempre, y para que la cosa femenina luzca más, no existen o están interpretados por Alberto Jiménez, que sale en todas las de este tipo.

Incapaz de transformar la letra escrita en algo parecido al lenguaje cinematográfico (y ya ha llovido), Rodríguez hace hablar y hablar a sus chicas, incluso cuando no hablan (véase la voz en *off* explicativa/subjetiva), vaya a ser que de otra manera no nos enteremos de lo que piensan, disfrutan o padecen. Y una vez que no enteramos, pues en fin, como



El equipo de la película, en su presentación en Málaga.

D.S.

que no nos interesa lo más mínimo. Si el apartado visual nos regala algunos de los planos más feos e inútiles rodados en mucho tiempo (y no basta que los apartamentos sean de diseño), el in-

terpretativo se mueve entre la rigidez o el automatismo de unas actrices a las que el registro literario y discursivo de sus personajes les viene muy forzado. No daremos nombres.